

REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

SUMARIO. — La peseta de la Exposicion. — La labranza al vapor. — Tipos de mujer. — Los Estados-Unidos. — Turquía. — Aire caliente. — Carton mineral. — Pintura diamante. — Cuadras, pocilgas y establos. — Agramadora-Pinet. — El museo de Kensington. — Pabellon morisco. — Los cerdos.

LA PESETA DE LA EXPOSICION.

Todo el mundo sabe que la entrada á la Exposicion universal no cuesta generalmente mas que una peseta; y decimos generalmente, porque á mas de que á muchos no les cuesta nada por razon de oficio, hay alguno, como un francés de quien se cuenta, que preguntando á los guardianes cuánto costaba ver la Exposicion y habiéndole respondido que un franco, depositó medio sobre el mostrador de la entrada, despues de haber hecho girar el torniquete con su cuerpo: — « ¿Cómo os atreveis (le interpelaron los cobradores asustados) á dejar medio franco, cuando habeis marcado uno en el contador? » — A lo cual replicó el francés con mucha calma: — « Vos me habeis dicho que ver la Exposicion cuesta una peseta, y yo deduzco que como soy tuerto no debo pagar mas que dos reales. »

Dejando, pues, á un lado los casos excepcionales como ese, e'lo es que la entrada en la Exposicion no cuesta mas que una peseta. Por tan exígua suma puede un individuo contemplar un dia entero, en la extension de sus mas maravillosas manifestaciones, el ingenio de todos los hombres y la actividad de todos los siglos. Jamás se ha pedido menos por mayor espectáculo. ¿Quién piensa siquiera en la cantidad? ¿Quién excusa darla ó recibirla por hacer el viaje en compañía de un amigo?

Así es tan comun que de los muchos visitantes que cada dia llegan á París, no falte nunca alguno á quien deber la honra de que escoja á los que tienen residencia fija en la gran capital, para servirse de sus consejos y experiencia en la primera escursion al Campo de Marte. Supongamos, en consecuencia, un diálogo como este:

- Vos estais en París hace ya mucho tiempo.
- Sí que lo estoy.
- Vos conoceis perfectamente la Exposicion universal.
- Sí que la conozco.
- Vos habeis sido siempre un amigo cariñoso mio.
- Sí que lo soy.

— Vos tendreis mucho gusto en acompañar por entre tantas maravillas á un admirador neófito.

— Sí que lo tengo.

— Vos me prometereis, por consiguiente, dedicarme el dia de mañana y nada mas.

— Sí que lo prometo. —

Con cuyo galante y expresivo coloquio, no hay sino quedar citados para la mañana siguiente á las diez en punto, bien casa del amigo, bien en la casa propia.

Todas las casas están ordinariamente muy lejos del punto en que no hay casas; y como la Exposicion se ha establecido en el confin de un barrio de los mas inhabitados, forzoso es proveerse de un carruaje para llegar allá. Esto de todos modos no cuesta mas que un par de francos, y alguna propina insignificante, lo cual es lo menos con que se puede obsequiar á un amigo. Se toma, pues, el carruaje y á la Exposicion.

En la puerta del parque el amigo se quiere extralimitar pagando la entrada; pero como este es el punto vulnerable de la cuestion, y ademas los torniquetes no admiten oro ni papel (que es lo que lleva por lo comun un forastero) sino pesetas sueltas, se depositan dos sobre el mostrador, aun cuando uno sea tuerto, y se pasa adelante sin mas dispendios ni ceremonias. — Entonces es cuando parece oportuno decir al amigo que aquel dia debe dejarse obsequiar como es costumbre hacerlo con los forasteros.

Quando esto acaba de decirse, rodean á los recién venidos varias personas que venden el plano de la Exposicion, el catálogo oficial, el libro de estudio y alguno que otro elemento indispensable para el curioso observador; lo cual, aun cuando no haga precisamente falta aquel dia, ha de hacerla al siguiente, y sobre todo se vende de una manera que no hay mas remedio que comprarlo. Bien es verdad que no pasa de diez francos el coste de todo ello, y una monedilla de oro de esta clase es harto pequeña para prescindir de gastarla con tanto provecho.

El amigo ha oido decir que allí puede afeitarse, y ha reservado su barba *ex professo* para tener el gusto de que se la rape alguna vez un egipcio. Entra, pues, en el caravanserallo y se afeita, sin reparar, como es justo, que el compañero desliza un franco disimuladamente en la mano del hijo de Sesostris. Salen y tropiezan en la casa japonesa, cuyo agradable aspecto incita á examinar su interior por la modesta suma de veinticinco céntimos cada

persona. Allí sirven el té á la mas leve mirada que se dirige á su servicio; y como la hora es á propósito, se aceptan sendas tazas tamañas como dedales y amargas como tueras, que cuestan un franco cada una, pero que no consumen turno en la sucesion mé-tódica de los alimentos matutinos.

Efectivamente: con el viaje, el paseo y las emociones, se despierta la gana de almorzar. ¿A dónde dirigirse? El amigo ha leído una pícará revista que se llama ESPAÑA EN PARIS (no porque la ha comprado, sino porque se la prestan) y allí se ha hecho cargo de las rarezas gastronómicas de la Exposicion. Desea comer couscousú marroquí, pilaf turco, ravioli italiano, arenques noruegos, pasteles de Rumania, caviar ruso, ó cualquiera otra extravagancia exótica; porque cuando se va á países extraños, extraña debe ser la alimentacion. Necesario es hacerle comprender que para probar todas esas cosas se necesitan meses enteros; y con la amenaza de que puede quedarse sin almorzar, se le conduce á una fonda inglesa, donde el lujo de aparadores y mobiliario, espejos y cristalería, flores y servicio, manjares y caras bonitas es el mas á propósito para causar efecto en el ánimo de un recién venido. Allí se pide un almuerzo seguro, compuesto de exquisito buey, jamon de York, guisantes con manteca, queso de Stilton, y pastas sin rival para hacer compañía á una copa de *gin* de primera fuerza; todo lo cual suma al rededor de treinta francos, y que venga á pagarlos el que lo dude. ¡Qué menos se le puede servir á un forastero para almorzar!

Tomados los alientos que proporciona un *lunch* inglés, es ya hora de extenderse con orden por el parque para visitar primero el templo de Xochicalco, cuya extrañeza y antigüedad reclaman preferente atencion; cosa despues de todo muy barata, pues el coste se limita á veinticinco céntimos por persona. Al lado de la puerta de salida se tropieza con el barquichuelo americano, y ¡quién se atreveria á desentenderse de este cascaron de nuez donde los dos hombres mas valerosos del universo han atravesado el Atlántico! Con el mayor gusto se dan allí dos medios francos por la entrada, y uno entero por la fotografía del capitán, para contribuir indirectamente al premio de la mayor de las hazañas marítimas. De pasada se le echa un ojo al tonel monstruo por medio franco entre los dos, y ya no hay nada que gastar hasta la puerta del jardín de horticultura, donde, como es muy ajustado á reglas, se abona un simple franco por las entradas.

Todo el lindo jardín y la armoniosa música que se toca dentro, son gratis ciertamente; por lo cual ya no lastiman las dos pesetas que hay que dar al cabo de una hora en los salones franceses, para recrearse ante el gigante mas alto, el enano mas chico y la mujer de pié mas pequeño que hasta el día se han hallado sobre la tierra. Y si estas cosas que tan perfectamente se conciben y explican merecen un dispendio, ¿cuánto mas no ha de merecerlo el *hombre descabezado*, especie de Herodías que con la cabeza sobre un plato charla tan extensa como discretamente con la concurrencia, lo mismo que si no se hubiera dejado el cuerpo en su casa? Este medio franco de cada *quisque* es no solo bien empleado sino reproductivo, porque hace caudal de relacion curiosa para el retorno de los viajeros á su patria.

Lo mismo diremos del ascensor mecánico, en el que todo el mundo debe meterse para decir con fundamento que ha visto la Exposicion desde el sótano hasta el tejado; altura desde la cual se desea remontarse mas y mas en el globo prisionero con cuerdas, mediante, ambas ascensiones, la modesta suma de dos francos para los dos.

El que ha perdido su tiempo en estas tonterías, justo es que lo aproveche en algo serio, y así es llegada la hora de visitar la iglesia-modelo por medio franco, donde se admiran los objetos mas fastuosos y venerables del culto católico; concluido lo cual, y previo el trago de la soda americana (que es la mejor bebida del mundo) cuya baratura de cincuenta céntimos la copa es increíble para tanto placer, se toma un vaporcillo en el río para la isla de Billancourt, con objeto de dar un vistazo general á todas las dependencias del certámen. El barco *Aguila*, que sin duda tiene ese nombre para que á todos se les ocurra el chiste de llamarle tortuga por lo despacio que camina, lleva á las gentes por medio franco; y aun cuando el retorno cuesta otro medio, y medio mas los músicos andrajosos que delante de cada viajero tocan la Marsellesa, ó el Dios salve á la Reina, ó la Marcha austriaca, ó

el Himno de Garibaldi, ó el de Pio IX, ó el de Riego, hasta conseguir que con la sonrisa en el rostro se les den los cuartos por aquel duelo á florete musical, en cambio los nuevos torniquetes de Billancourt exigen sus dos francos respectivos, por aquello de «esto nada tiene que ver con lo otro.» Y así suele parecerle al amigo, porque apenas da una vuelta por el campo, donde suele encontrar muy poco que le agrade, muestra su natural propósito de comer en la Exposicion para disfrutar el efecto de los faros, las luces eléctricas, la funcion de la sala Suffren, el teatro chino, el concierto de Juan Strauss, y la perspectiva nocturna de toda la encantada ciudad.

Nada mas puesto en el orden que este deseo, y aunque á los porteros del Campo de Marte les sucede lo que á los de las más caras, que no dan contraseña al salir, son dos francos bien poca cosa para que el amigo deje de tener su gusto completo. Vuélvese á la Exposicion y allí por instinto patriótico se busca el café de la patria. Sea la patria cualquiera, no se come en ella medianamente menos de ocho francos por cabeza, y como las cabezas son dos, con diez y seis francos queda el gusto cumplido así como satisfecho el estómago para tomar café con los tunecinos, fumar una pipa con los turcos y sorber una copa en la sala Suffren escuchando una cancioncilla francesa. Todo eso vale poco: seis francos cuando mas.

La brillantez de la luz eléctrica, los resplandores de los faros marítimos, y los melódicos acentos de las campanas del carrillon que tocan un wals al dar la hora, recuerdan que es necesario dirigirse al círculo internacional para oír un par de piezas de las que tan magistralmente ejecuta la orquesta alemana de Strauss; bella distraccion que no puede gozarse mucho, aunque cuesta dos francos, si se ha de aprovechar la funcion del teatro chino, que obliga por su nombre al forastero y cuesta tres si no se toma nada durante la representacion.

Van á dar las once de la noche; el día ha sido entretenido y aprovechado. No se han hecho gastos todavía, no se ha comprado nada, no se ha resuelto ninguno de los problemas de dinero que la Exposicion tiene sobre el tapete; pero se ha echado una ojeada al conjunto y se ha puesto en zancos á un amigo. Ya á aquella hora no resta mas que buscar un coche y volverse á la casa de donde se partió.

Hé aquí ahora la curiosa cuenta de los gastos menudos del día, que puede servir de *vade-mecum* mientras dure el certámen, y de *memento* para cuando se concluya.

OCASIONES.	FRANCOS.
Carruaje para ir á la Exposicion.....	2 1/2
Entradas al Campo de Marte.....	2
Plano y Catálogos.....	10
Barba en el caravanserrallo.....	1
Casa japonesa.....	» 1/2
Té japonés.....	1
Almuerzo inglés.....	30
Templo de Xochicalco.....	» 1/2
Buque americano.....	1
Fotografía del capitán.....	1
Tonel monstruo.....	» 1/2
Jardín de horticultura.....	1
Salones franceses.....	2
Hombre descabezado.....	1
Ascensor mecánico.....	1
Globo.....	1
Iglesia-modelo.....	1
Soda americana.....	1
Barco para Billancourt.....	1
Propina á los músicos.....	» 1/2
Entradas á Billancourt.....	2
Barco de retorno.....	1
Reentradas en el Campo de Marte.....	2
Comida nacional.....	16
Café tunecino.....	2
Pipas turcas.....	2
Copas en la sala Suffren.....	2
Concierto Strauss.....	2
Teatro chino.....	3
Carruaje de vuelta.....	2 1/2

Todo lo cual suma noventa y cuatro francos, salvo error ú olvido, que vienen á hacer en moneda castellana trescientos cincuenta y siete reales y medio, ó si se quiere, diez y ocho duros mal contados.

Hé ahí cómo se hincha la peseta de la Exposicion, y cómo se explica que los habitantes sedentarios de París hayan huido á sus casas de campo hasta que suene la trompeta final para la babilonia del Campo de Marte.

## LA LABRANZA AL VAPOR.

Hasta el año actual de 1867 el vapor no ha sido bien aplicado á la labranza de la tierra. Usábase ya como fuerza motriz de aparatos campestres, á la manera que el agua para mover los molinos, las bestias para acarrear, ó los brazos del hombre para ejercer mecanismos complementarios de las faenas agrícolas; pero el vapor como agente inmediato y único del movimiento de la tierra, es una de las novedades mas importantes de la Exposicion universal.

Data de 1851 la idea concebida por el inglés Sr. Fowlers de sustituir los caballos ó mulas que tiraban del cabrestante de las máquinas de arar con la locomóvil animada por el vapor; y aun cuando el pensamiento parecia realizable con solo intentar su práctica, se han pasado diez y seis años en pruebas, invenciones y perfeccionamientos antes que pueda decirse, como estos dias se ha visto palpablemente en los campos de Evry, cerca de París, que el vapor ara la tierra por sí solo. Dos únicos competidores se han presentado á este concurso, y ambos los Sres. Fowlers ya nombrado y Howard, bien conocido de cuantos se ocupan de agricultura mecánica, difieren poco en el sistema cuya explicacion vamos á procurar hacer en pocas palabras.

Para arar un campo por medio del vapor, se emplean dos locomóviles ó una solamente. En el primer caso, cada una de las máquinas, que se hallan fijas en las dos extremidades del terreno, recoge ó suelta, segun lo requiere la operacion, un cable de alambre que la máquina respectiva tiene enrollado á un cilindro, y este cable, ó por mejor decir, ambos á dos puestos en contacto con los aparatos escarificadores, determinan el movimiento de la tierra bajo la direccion de un solo operario. — El segundo sistema, ó sea, de una locomóvil única, se verifica con auxilio de un aparato llamado áncora automática, que ejerce las funciones de la segunda locomóvil, aun cuando su falta de movimiento propio embaraza la accion del tren y roba no poca fuerza á los arados. Preferibles son, por consiguiente, dos locomóviles, aunque la potencia de ambas se regule en cantidad menor para producir la de una sola. La posicion del cable no está bien fijada todavía, pues mientras Howard lo suspende en el aire con horquillas, Fowlers lo deja arrastrando por el suelo, no sin que uno y otro tengan razones para proceder del modo que lo hacen.

Lo que mas importa de todo es saber que en el campo de Evry, y ante una concurrencia tan numerosa como distinguida é inteligente, los trenes de vapor araron con la facilidad, presteza y éxito que pudiera exigir el agrónomo mas descontentadizo. En una hora quedó la tierra de dos hectáreas de superficie perfectamente removida, limpia de raices y de yerba, desterronada por completo, y predispuesta á recibir la accion de la atmósfera y de los abonos.

Los aparatos empleados en la faena fueron: el *cultivador á bús-cula* que profundiza el lecho vegetal sin traer el subsuelo á la superficie; ablanda, revuelve y mezcla la masa del suelo; fertiliza, favoreciendo el contacto del aire, las partes superiores del lecho arable; destroza las raices y esponja la tierra, para que pueda posarse en ella el agua llovediza y se aprovechen tambien las humedades naturales: el *arado poli-surco*, poderosísimo instrumento que hace ocho hendiduras á la vez de treinta centímetros de profundidad, merced á lo sólido de sus rejas y vertederas que se hallan colocadas de un modo hábil en el cuerpo del aparato: y las rastras, peines y descortezadores *vertebrados* y *rectos* que dejan la superficie preparada para que las sembradoras de grano y de abono primero, y las segadoras despues, ejerzan su accion con mas desembarazo y eficacia que si las operaciones se hubiesen hecho por mano humana. Tales han sido los instrumentos ensayados con el vapor.

Seria de desear, y á ello aspiran los inventores del sistema, que la locomóvil pudiera arrastrar los arados por sí misma, evitando de este modo la segunda máquina ó el áncora, y el cable de metal; pero como por anchas que sean las llantas de las ruedas se embazan siempre en los terrenos blandos, esta mejora traeria mayores inconvenientes de los que aspira á evitar. Créese, sin

embargo, que en España, en Italia y en Turquía, donde los suelos son mas duros que en el resto de Europa, la locomóvil podria ir andando sencillamente delante de los instrumentos; en cuyo caso las ventajas y los productos serian incalculables y hasta los ensayos se facilitarían por medio de las locomotoras que ya muchos de nuestros labradores poseen.

De todas maneras el asunto merece no solo ser estudiado sino planteado desde luego, bien tome la iniciativa algun gran agricultor de nuestro país, bien la Administracion pública en sus granjas, ya que el escaso espíritu de asociacion que experimentamos no aconsejase la idea de adquirir trenes en comun los cultivadores de toda una comarca.

Los aparatos completos de Fowlers cuestan 128,400 reales, y los mismos de Howard 155,000; entendiéndose por completos los de dos locomóviles que son los que convienen en absoluto, pues conducen los instrumentos por sí propios y se trasladan con facilidad de una á otra parte, á mas de producir una suma de trabajo muy superior á los sencillos ó de áncora.

Comprendiendo que la aplicacion del vapor al cultivo de la tierra está llamado á subvertir el órden secular de la agricultura, la reina de Inglaterra y el emperador de Francia se han apresurado á establecer, la una en su granja de Windsor y el otro en sus posesiones de Saint-Cloud, los trenes de Howard y de Fowlers; ejemplo que esperamos ver seguido por reyes y gobiernos de todos los demas Estados en que la riqueza agrícola constituya, como sucede en el nuestro, uno de los mayores elementos de produccion y de fortuna.

## TIPOS DE MUJER.

Sembrados acá y allá en los distintos departamentos de las diversas naciones, existen en el palacio del Campo de Marte numerosos maniques que representan las figuras de hombre y de mujer mas características de los pueblos que concurren á la Exposicion. Formaba esta nueva especie de objetos parte integrante de la convocatoria oficial, porque se presumió y no sin fundamento que la reunion en un solo punto de tantas fisonomías, actitudes y trajes diferentes, á la vez que sirviera de estudio vivo de costumbres, prestaria gran visualidad al conjunto de los productos exhibidos. Y así sucede efectivamente; pues aun cuando hubiera sido preferible que todas las naciones hubiesen correspondido por igual al llamamiento, y que todos los tipos mas notables de sus diversas comarcas se hubiesen juntado en un solo museo, lo cual no ha podido realizarse, siempre es pintoresco y útil á la par, el encuentro de esas figuras que nos revelan los caracteres esenciales de las razas y los hábitos mas comunes que las distinguen.

En la imposibilidad de dar á conocer á nuestros lectores la multitud de modelos de todas clases que en los aparadores del palacio identifican las cosas con las personas, hemos escogido una tanda de mujeres europeas, entresacando los tipos que mas pueden llamar la atencion por la originalidad de las fisonomías ó la rareza de los trajes, seguros de que con ello daremos una idea aproximada y agradable á la vez, del mundo automático que puebla las galerías de la Exposicion.

Debe creerse que los representantes de ese mundo son legítimos, porque están copiados de los modelos que cada país exhibe como propios y peculiares, lo cual no obsta para que consideremos imperfecto el trabajo, no solo por lo mucho que falta, sino por la escasa prolijidad con que comúnmente han procedido en este punto las naciones. Seria curioso que en una próxima exposicion se reuniese la galería completa de las costumbres populares para poder consignar con rigurosa exactitud sus rasgos distintivos, tanto mas cuanto que el tema de las unidades que distingue al siglo presente está llamado á borrar ese fondo múltiple de belleza y de extravagancia que hasta ahora ha distinguido á los pueblos.

Hemos renunciado á exhibir al hombre, primeramente para aumentar el número de las mujeres, y despues porque el traje característico del hombre del pueblo va siendo ya poco menos que mentira en Europa, ante el hábito uniforme del taller y las semejanzas falansterianas de las costumbres. — Aun la mujer y todo, con ser la guardadora mas constante de las tradiciones, va siendo necesario sorprenderla en el rincon solitario de la provincia incomunicada, para que nos revele con candoroso abandono la fisonomía y el traje que la legaron sus ascendientes.



BADENESA (Alemania del Sur).



ALSACIANA (Francia).



ASTURIANA (España).



BADENESA (Alemania del Sur).



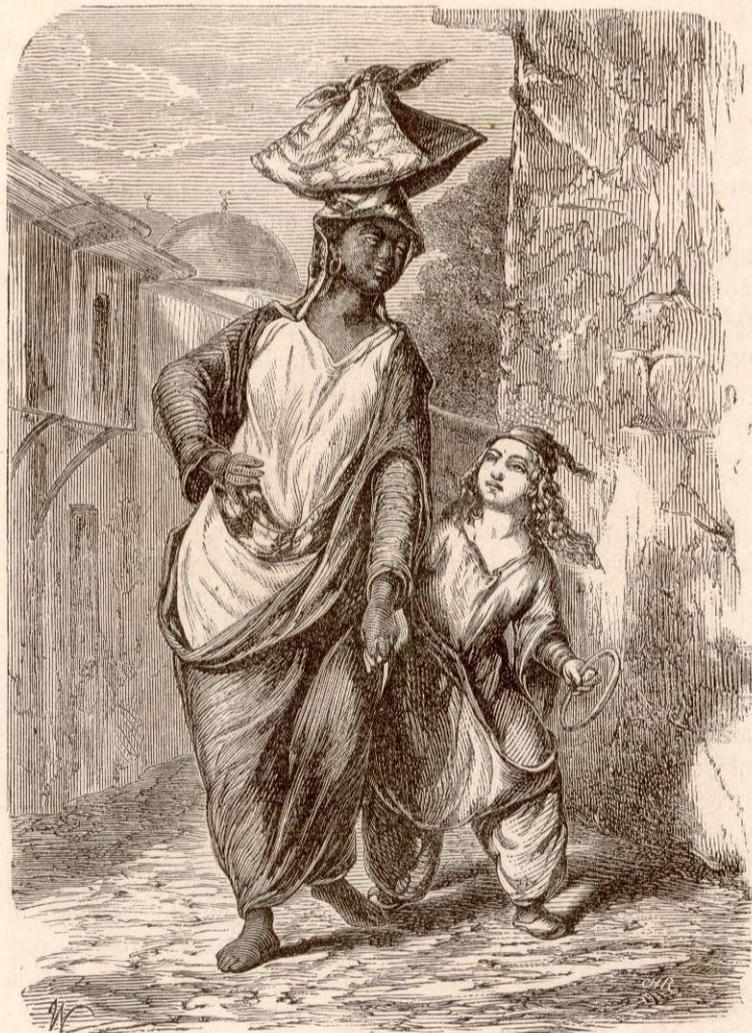
BRETONA (Francia).



RUMANA (Principados danubianos).



BRETONA (Francia).



TURCA NEGRA (Constantinopla).

## LOS ESTADOS-UNIDOS.

Por mas que sea conocida de todos la constitucion social del pueblo anglo-americano, conviene recordarla de tiempo en tiempo para poder apreciar los grados de desarrollo que obtiene incesantemente aquel extraño y prodigioso país. Los Estados- Unidos se hallan fundados hoy sobre una superficie de ochocientos cincuenta millones de hectáreas de terreno que explotan y disfrutan treinta y seis millones de individuos, mas de la mitad de los cuales no nacieron en el punto en que viven. Es, pues, esta nacion tan grande en territorio como casi toda la Europa junta, y ofrece por lo tanto á sus habitantes la ventaja de que mientras mil belgas, por ejemplo, no pueden beneficiar mas que seiscientos cincuenta hectáreas de superficie, mil norte-americanos tienen á su disposicion veintitres mil doscientas hectáreas de un terreno por lo general abundoso é inexplorado. Así se concibe que haya provincias mucho mas extensas que España, como les sucede á Tejas, California y Dakota, y ciudades como Nueva-York, que no excediendo de ochocientos mil habitantes, emplea ochenta mil operarios en la fabricacion, para producir la suma de tres mil trescientos millones de reales por término medio cada año.

En 1798 no llegaba la poblacion de los Estados- Unidos á cuatro millones de almas; de suerte que en el espacio de los setenta años que mediaron desde aquel censo hasta el último verificado en 1860, el progreso de inmigraciones y desarrollo natural se elevó á la inconcebible cifra de cuatrocientos ochenta y seis por ciento; dato primero y tal vez el único en su especie que ofrezca la historia de la repoblacion de una comarca. Producentos causas igualmente eficaces: la una el venero de riqueza que ofrecen aquellas feracisimas regiones á la codicia de los europeos mal tratados por la fortuna; y la otra al carácter mismo de la inmigracion, pues componiéndose esta de gentes que se hallan en su mejor edad bajo todos aspectos, llevan al país con sus personas un elemento extraordinario de produccion y de vida. Cálculos prudentes, fundados en los hechos actuales, permiten esperar que la poblacion de la América del Norte se eleve á fines de este siglo á ciento siete millones de habitantes.

Para favorecer tan colosal desarrollo ha construido y explota ya el país cuarenta y nueve mil kilómetros de caminos de hierro, ocho mil quinientos de canales y mas de ochenta mil de navegacion fluvial; y si á esto se agrega un extenso servicio de correos extraordinariamente barato para el público, una produccion consiguiente de cinco mil periódicos que difunden mil millones de ejemplares diarios, y una red de telégrafos eléctricos que abraza noventa mil kilómetros de distancia, se comprenderá la suma de facilidades que contribuyen á un comercio marítimo de diez y ocho millones de toneladas por año, fundado en una propiedad que se evalúa en cuatrocientos mil millones de reales. — Tal es el país que se presenta á luchar con Europa en la Exposicion de 1867. Pero ¿cómo se presenta?

Mirando sin prevenciones adversas ni favorables al pueblo americano, puede decirse que aparece en París mas pobre que la raza latina en fuerzas imaginativas, menor que las razas germana y escandinava en fuerzas reflexivas, pero mas poderoso que todas en fuerzas materiales.

Sus industrias de primera extraccion, su geología y su agricultura son gigantescas. Solo la produccion de oro que desde 1848 acá se ha evaluado en veintitres mil millones de reales, ofrece hoy relegar esa suma al olvido ante los criaderos descubiertos de Oregon, Utah, Colorado y la Nevada. Platas magníficas de Arizona, mercurios de California, hierro y hulla, cobre y nickel, plomo y kaolin de superiores calidades y en cantidad fabulosa de produccion, se presentan por los americanos no solo como anuncio de que pueden vivir con ellos por sí propios, sino como amenaza de concurrir é inundar ventajosamente á los mercados de Europa.

Trigos superiores, algodones sin rival (por mas que el primer propio de esta materia se lo haya llevado Argelia), maderas de construccion y de industria, pieles de todas clases, y otros productos de menor importancia aunque no de menor mérito, excitan en los andenes americanos la admiracion del curioso, á la par

que el instinto reflexivo del que recorre aquellas galerías con algo mas que curiosidad. Y en efecto, la distincion de los productos no seria tan notable, comparada con la de algunos pueblos de esta parte del mundo, si á su aspecto exterior no fuera unido el dato oficial de que reportan anualmente á la Union seis mil doscientos millones las harinas que les sobran, dos mil y ciento los algodones, mil ochocientos las maderas y tres mil doscientos las pieles, ó sea un total de trece mil trescientos millones, que deben á estos solos ramos de su industria.

La maquinaria anglo-americana marcha naturalmente al nivel de esas industrias: su tipo característico es el fomento y desarrollo de lo que con ellas hace relacion; por lo cual sus alardes giran hasta el presente en ese ramo sobre la agricultura, la minería y los instrumentos manuales. Allí se ha inventado el azadon mecánico, las guadañadoras y segadoras que han obtenido los primeros premios, la desgranadora de maiz tan necesaria en un país que recoge seiscientos millones de fanegas de ese grano, la picadora de tabaco para donde se cosechan cuatrocientos millones de hectólitros de esta planta, bombas colosales para facilitar los riegos, novísimos motores de vapor que, ocupando el pequeño espacio de un metro cuadrado, producen fuerza de doce caballos y elevan á treinta metros de altura quinientos litros de agua por minuto; básculas admirables, cajas de hierro para valores, máquinas ingeniosas de labrar madera que vayan sustituyendo la personalidad de trescientos cincuenta mil carpinteros, cuyos brazos hacen falta en otra parte; martillos-pilones de fuerza prodigiosa para el laboreo sencillo y rápido de los metales; máquinas de imprimir y componer caracteres de imprenta; material excelente de caminos de hierro, de navegacion con nuevos hélices, de salvamento terrestre y marítimo; de todo, en fin, lo que se refiere á las operaciones matrices de la industria ó al incremento de la actividad mercantil. Americana es la máquina de hacer clavos, la que sustituye el vapor con aire caliente, la que sopla la bocina mónstruo para utilizar los faros en las nieblas, y la máquina de coser, con todos sus adelantos en perfeccion y baratura.

Fuera de estos ramos, importantísimos á la verdad, aunque no los exclusivos de la industria moderna, los anglo-americanos aparecen ya inferiores á ingleses, franceses y alemanes en el buen gusto de la forma, en mecanismos de afinacion, y por lo comun en todos los resultados prácticos de la manufactura. Exhiben buenas impresiones, timbres y billetes de banco de indisputable mérito, calzado hecho á máquina con perfeccion relativa, cinceladuras sobre plata que llaman la atencion, y un diluvio de productos dentíficos en que indudablemente se llevan la palma. Pero en la generalidad de las industrias de segunda mano, en aquello para que la imaginacion y la reflexion entran como fuerza productiva sobre los elementos materiales, se hallan aun los Estados- Unidos de América distantes de competencia con las naciones de Europa y por consiguiente lejos de haberlas vencido en esta lucha.

Sin embargo: un pueblo que posee tanta riqueza natural en sus entrañas, tantos atractivos de inmigracion europea, tales medios y costumbres de comunicacion, tanta actividad individual y tanta soberbia colectiva, pronto se apodera de aquellos perfiles suplementarios que le faltan para extender el número de sus conquistas y completar la suma de sus perfecciones; por lo cual no deberia extrañarse que ellos que han improvisado la poblacion, que han improvisado las ciudades, que han improvisado la guerra y que están improvisando la historia, improvisen tambien un arte de que se muestran escasos, y una gracia industrial de que carecen en 1867. Si esto lo consiguen pronto, como es de presumir, el enemigo mas terrible de la primera exposicion universal ha de ser el pueblo anglo-americano.

## TURQUÍA.

Antes de ahora hemos consignado que el imperio turco es la nacion, inmediatamente despues de Francia, que mayor número de objetos ha traído al certámen de 1867. Mas previsora su gobierno que el de otros países, ó mas halagado sin fundamento legítimo por la Comision imperial, es lo cierto que su exhibicion cuenta con una extensa superficie en el palacio y en el parque, tres veces mayor de lo que ocupa España, por ejemplo. Y si al

local que le es especialmente propio se añaden los que pueblan sus provincias tributarias, Egipto, Moldo-Valaquia y Túnez, puede concebirse el gran panorama de Oriente que dentro de la Exposición se presentará á la vista del curioso, con mas contento de los ojos, sin duda, que pasto para el raciocinio y el estudio. Turquía ha querido demostrar en París que no solo es una potencia de primer orden en cuanto al número y extensión de sus recursos nacionales, sino que tambien lo es por sus elementos de producción y por la actividad de su industria y su comercio. Hasta qué punto haya conseguido esto último, lo demostrará una rápida visita por las galerías y aparadores de su pertenencia.

Conviene antes decir que el tesoro del sultan ha levantado en el parque una mezquita, un kiosko, un baño público y una puerta de honor; cuatro edificios que superan en lujo y en belleza á casi todos los de las otras naciones. Este alarde de exhibición nacional seria digno de los Estados-Unidos, que no lo han hecho, si como ellos el antiguo imperio de Oriente ostentase á la par una producción en artes y en industria correspondiente á la fachada de sus edificios. Pero Turquía, aunque rica como el país que antes hemos nombrado en productos naturales, no es sino la antítesis del pueblo del Norte en la manera de extraerlos y utilizarlos.

No hablemos de la maquinaria turca: un aparato antiguo de trillar mieses, y un telar no moderno de tejer tapices, son los únicos instrumentos mecánicos que muestra en esa galería. Mas abundante su sección mineralógica, exhibe en ella notables ejemplares de la Trácia, de la Tesália, del Danubio y de Jerusalem, entre los cuales se distingue por su riqueza un peñon de amatistas de Salónica que pesa sesenta libras. Al hacer uso del cobre y de la plata, es cuando principia á conocerse el estancamiento industrial de los turcos: ellos trabajan la filigrana y el adorno de cosas y personas con bastante primor y buen estilo propio; pero sin aceptar innovaciones de los pueblos con quienes tratan, ni secundar el movimiento manufacturero que les condujese á la exportación y el cambio. La bisutería turca, que tal nombre puede darse á todo lo que fabrican con metal, es siempre turca con respecto á su forma y á su uso: el que la adquiere no puede servirse de ella de los Dardanelos acá.

En materias primeras de otro orden, sorprende desde luego la vegetación espontánea. El plátano, el cedro, el pino y la palmera se ven allí en consorcio natural, como si fuesen propios de una sola region y no correspondieran á climas y terrenos diferentes. De estos y otros muchos hermosos árboles de que la Europa occidental está muy necesitada, sacan escaso partido los turcos, aun cuando manifiestan gran predilección por labrar maderas, y de ellos ofrecen numerosísimos ejemplares en sus galerías. La atención, sin embargo, se muestra desdeñosa con las obras de los carpinteros musulmanes, al compararlas con las de los rusos, suecos y noruegos, cuya habilidad y gracia hemos encarecido antes de ahora. Los vasos de higuera de Djeddah, los toneles de Janina, unas lindas esteras del Líbano, y sillerías y canastillos de Siria, son los productos que por su original belleza y exquisito primor manufacturero merecen señalada mención entre los numerosos que exponen de industrias vegetales.

Excusado parece decir que como pueblo que se halla casi en estado primitivo, presenta abundante colección de despojos de caza y pesca susceptibles de aplicaciones industriales. Leones contrastando con cabritillos de Astracan, chacales con corderos, castores con tigres; y un número infinito de colmillos de elefante, cuernos de rinoceronte y pieles y plumas de avestruz, rodean los objetos que en Turquía se elaboran con estos elementos naturales de que sus tierras y sus aguas son tan ricas. El coral de Candía luce sus caprichosas formas y colores; la esponja ofrece ejemplares de colosal tamaño y extremada finura; y los betunes y azufres del mar Muerto demandan aplicación mas útil y productiva de la que reciben.

Hay en la exposición turca cereales de gran estimación, así como buena cochinilla (inferior sin embargo á la española que se ha llevado el primer premio), mieles y ceras de excelente clase, aceites de oliva y de extracción medicinal que obtienen boga merecida, gomas y breas tan variadas como notables, y algunos vinos de legítima fama que sostienen el renombre de Candía, Chipre y Scio. Los tabacos de Andrinópolis, Trebisonda y Alepo son de muy

baja calidad, y propios únicamente para recibir esas mezclas aromáticas y narcóticas á que deben su estimación entre los árabes: Europa, que acepta la holandilla y el trieste, no aceptaría el tabaco turco aunque es mas fino y de mejor color que los expresados. Por fin, algunos algodones de mérito, cáñamos y linos no despreciables, y buenas lanas de clases diferentes, completan la colección de materias primitivas que constituyen la casi exclusiva riqueza de Turquía.

En telas y artículos para el vestido se ve mucho original y raro, pero nada aceptable fuera del país. Lo propio sucede con los objetos destinados á la habitación, entre los cuales suele haber algo fastuoso aunque poco útil. Muchas telas bordadas con abigarramiento y torpeza, muchas gasas tejidas con hilos de oro, grandes panoplias de armas incrustadas y cinceladas, brocados tradicionales para alfombras y asientos, y una rica colección de tapices de una fábrica de Smyrna que ocupa en esta industria tres mil operarios. Los tapices turcos son todavía un ramo de fabricación oriental que puede aceptarse, no en competencia con los elaborados al estilo y por los medios mecánicos europeos, sino como expresión de un arte primitivo de valer, que se conserva en condiciones aceptables: hay en la Exposición un tapiz de Brousse representando el antiguo cultivo de la seda, cuyos dibujos, composición y colores tienen un carácter de gran mérito. Tambien se conservan en buen estado la industria de incrustar maderas, como se ve en modelos de cofres y taburetes, la de trabajar pipas y objetos de fumar, la de construir instrumentos músicos, especialmente los renombrados platillos de Constantinopla, y la de adorno de mobiliario y habitaciones. En la galería de la historia del trabajo tiene reproducidos con notable propiedad algunos monumentos de que parece que Turquía sabe mostrarse orgullosa, tales como la columna Serpentina, una vista interior de la sala Hebdoman de Heraclio, la columna de Constantino y el monumento de Teodosio.

Resumiendo las impresiones de una visita por la exposición turca, no puede menos de reconocerse con pena que el imperio bizantino duerme ese sueño mahometano de que ni las comunicaciones ni la vecindad de la civilización consiguen despertarle. Treinta y nueve millones de criaturas posesionadas de un territorio fertilísimo cuya superficie excede de dos millones de kilómetros cuadrados, claman, ante el prodigioso espectáculo de los Estados-Unidos de América, por algo de eso que la diplomacia evita con el amenazador dictado de ruptura del equilibrio europeo. El siglo actual no puede consentir que su balanza civilizadora se equilibre con un peso bruto de ignorancia, que en ocasiones es sanguinario y destructor. Turquía, alternando con Europa en su actual estado de inercia, es un baldon para los que dirigen la marcha general de los sucesos públicos. Toda la ostentación de que ha querido hacer gala en el Campo de Marte, no sirve mas que para demostrar su espíritu refractario al concierto comun de los pueblos con quienes vive. Si, pues, la Turquía ha de desaparecer mas ó menos pronto, hágase del certámen de 1867 un campo de estudio para saber la forma en que debe repartirse, y los medios mas eficaces que han de emplearse para roturar el ingenio de cuarenta millones de europeos que antes de mucho se han de necesitar, como verdadero equilibrio de contraste, ante el coloso americano que se cierne en la lontananza de la política del antiguo mundo.

Europa debe ser de los europeos.

#### AIRE CALIENTE.

La aplicación del aire caliente y del baño metálico á la ebullición de los aceites que se emplean para cocer los pescados que han de destinarse á conservas alimenticias, reemplaza con ventaja al uso directo y desigual del combustible. Las experiencias hechas con este nuevo agente culinario, demuestran que sobre ser económica la cochura, se verifica con la intensidad necesaria para que resulte completa; evitando los motivos de putrefacción que ocasiona en las latas el que los pescados se sollamen con el carbon ó la leña antes de cocerse. — Hoy que en nuestro país ha obtenido gran desarrollo la industria de conservar pescados y mariscos, no nos parece inútil advertir un procedimiento que abarata y perfecciona la operación.



NAVARRA. (España).



HÚNGARA (Austria).



SERVIA (Turquia).



ALSACIANA (Francia).



MURCIANA (España).



VALACA (Principados danubianos).



MOLDAVA (Principados danubianos)



MORAVA (Austria).

### CARTON MINERAL.

Habíamos recomendado á nuestros lectores el carton mineral con que se hallaban cubiertos muchos de los edificios provisionales de la Exposicion, y lo habíamos hecho teniendo presente su fortaleza, baratura, poco peso, fácil transporte y hasta agradable apariencia: frecuentemente veíamos colocar estos cartones en Billancourt y resistir los rigores de la intemperie como si fueran de materia mas sólida; pero desconocíamos sus grados de incom-bustibilidad hasta que hemos presenciado el ensayo que acaba de verificarse.

El inventor Mr. Meillard, de París, construyó tres cobertizos iguales que hizo cubrir con tejas de Borgoña el uno, otro con planchas de zinc, y el tercero con carton mineral de su industria. Debajo de cada cobertizo se colocaron uno de estos dias últimos grandes haces de leña en idénticas proporciones, y se les dió un mismo fuego, cuidando que las hogueras fuesen alimentadas con análoga regularidad: entonces se vió que, como el inventor habia anunciado, el cobertizo de zinc fué el primero á destruirse antes de nueve minutos; á los veinte comenzaron á saltar las tejas del segundo, que eran mas resistentes y gruesas que las de España; y á los tres cuartos de hora de un violento fuego todavía andaba un hombre sobre la techumbre del tercer cobertizo, que no sucumbió sino quince minutos despues por el incendio de una parte del carton mineral que lo cubria.

Este invento es, sin duda alguna, utilísimo y conveniente para nuestro país, donde la frecuencia de los incendios rurales es originada siempre por las pajas, zarzos y yerbas secas de que se cubren los edificios, cabañas y chozas; con tanta mas razon cuanto que el precio de la materia es económico, pues no excede de siete reales y medio el metro cuadrado de techumbre. Tambien tendria el carton mineral un uso muy reproductivo en las provincias españolas de Asia, para sustituir á la caña y nipa de que se cubren todos los edificios pobres, y son causa perpetua de los desastrosos incendios que allí se sufren todos los dias.

### PINTURA DIAMANTE.

La multiplicidad de las industrias y construcciones en que entran por base el hierro y la madera, exigia el descubrimiento de un preservativo contra la oxidacion y el deterioro causado por las humedades: este preservativo, cuya importancia no puede ser desconocida, parece que lo han hallado con su pintura llamada diamante los Sres. Röther y Meyer, del gran ducado de Baden, la cual se utiliza asimismo en las paredes de las casas con un éxito que puede juzgarse decisivo. Las empresas de ferro-carriles alemanes y suizos usan ya la pintura diamante para su material, las fábricas y talleres para sus máquinas y artefactos, la agricultura para sus instrumentos, la artillería para sus cañones, y por lo general se utiliza en esos puntos para bombas hidráulicas y todo género de tuberías. Una libra de esta pintura cuesta solamente dos reales, y puede cubrirse con ella la enorme superficie de diez metros cuadrados, gracias á la facilidad con que se extiende y á la delgadez de la capa que se necesita.

Hasta ahora se han hecho infinitos ensayos para obtener la incorruptibilidad del hierro y la madera, por ser esta cuestion de las que mas benéficos materiales habian de producir á la industria; pero ni el mínium que se consideró por algun tiempo la defensa infalible de las humedades, ni ningun otro de los ingredientes ensayados, pasa de ser un protector temporal, mientras que la pintura diamante presentada en la Exposicion se tiene por inalterable preservativo.—Bueno seria que en nuestro país introdujeran esta pintura algunos almacenistas de productos químicos, porque de ser eficaz su uso, y la prueba cuesta bien poco, podrian hacerse de ella numerosas é importantes aplicaciones.

### CUADRAS, POCILGAS Y ESTABLOS.

Tiene á la verdad algo de escandaloso el lujo desplegado en las viviendas de los caballos, de las vacas y de los cerdos. Los ejem-

plares numerosos de esta especie que hay instalados en la Exposicion, revelan que hasta en los cuadrúpedos hay gerarquías, y que los pergaminos, la belleza, la juventud y otras circunstancias de mayor interés determinan la posicion de los animales. Mientras el escuálido rocin de un buhonero duerme al aire libre, y el miserable caballejo del labrador bajo un cobertizo, y las mulas de tahona en una cuadra de cemento, y otros animales donde quiera que la fortuna les depara un monton de escombros, el caballo de las gentes de mundo pisotea con su casco tablas de nogal moldeadas y rejillas de hierro fundido con labor de flores; come en pesebres de mármol ó de acero plateado; bebe en palancana de las mismas materias, que nada tiene, que envidiar á la del tocador de su dueño; y hasta para mantenerle la ilusion de la comida y excitar su instinto gastronómico, se hace salir la yerba por entre un enverjado de alambre que simula el brote de las praderas. Allí, en aquel aposento acristalado, pasa el bruto las horas de su holganza, sujeto dulcemente con una preciosa cadena que con su elasticidad facilita los movimientos, y recrea sus miradas con el charol de las paredes, los matices de los azulejos, ó la elegancia del arnés y abrigo bordado que le esperan, mientras el chorro de la fuente refresca con su humedad ó armoniza con su susurro la atmósfera ventilada y sana que respira.—Si al lado de una de esas cuadras inglesas y francesas se colocase el desvan de un albañil español, con las cazuelas y dornajos donde guisan y comen, los cacharros en que beben, el jergon en que se acuestan, y la ropa que les aguarda al levantarse, la leccion seria tan elocuente como horrible. Para hombres, esto se nos figura poco; para caballos, aquello se nos figura mucho.

Los albergues destinados á las vacas son bastante mas modestos, quizá porque son mas útiles. La materia usada en todos ellos es el hierro fundido, y su distribucion y traza ofrecen comodidad para la bestia, y facilidades de limpieza y transporte. Lo mismo decimos de las pocilgas de los cerdos, en las cuales se ha procurado sobre todo el aseo y la movilidad, aun cuando ostentan demasiado lujo para el misero inquilino que ha de habitarlas.

### AGRAMADORA-PINET.

Muchas son las provincias de España donde se cultiva el cáñamo para sacar de él la fibra textil, ó solo con objeto de limpiar las otierras; pero en pocas ó en ningun sea ha introducido progres alguno sobre los métodos de elaborar tan rica planta, hasta el punto de obtener de ella todos los beneficios de que es susceptible. Con haber sacado nuestro país el primer premio universal por el cáñamon manchego de Valdeganga, y ser buscada la semilla española por los agricultores de muchos países para base de sus plantaciones, nuestros cáñamos, célebres en otro tiempo cuando la industria agrícola estaba atrasada por igual en todas partes, no pueden hoy competir con los rusos, italianos, franceses y alemanes, en ninguna de las condiciones que exige la fabricacion de las lonas, cordelería y telas á que se les destinan. Los cáñamos de Granollers, que son los mejores que han venido esta vez á la Exposicion, quedan muy por bajo de los de las naciones que hemos referido, aun cuando subsista la vulgar creencia entre nuestros labradores de que España ocupa un primer lugar en este punto. Las tieras producen indudablemente muy buen cáñamo, pero las faenas posteriores á su corta son tan antiguas é imperfectas, que solo comparando productos con productos es como puede formarse juicio de la razon con que nos vencen.

La máquina agramadora de Pinet, podria producir en nuestra industria cañamera una alteracion radical que la colocase al nivel de las mas apreciadas: ella no solo releva al hombre de la durísima tarea de elaborar el cáñamo, sino que beneficia la planta en términos de que aparte el color pueda confundir sus hilos con los de la seda. Se compone de tres piezas distintas: un malacate para dos caballerías que pesa setecientas libras y cuesta ciento cincuenta francos; un moledor que pesa mil seiscientos ochenta y vale seiscientos francos, y de una agramadora propiamente dicha, cuyo peso es de trescientas libras y valor de cien francos: el todo, pues, de la máquina tiene de peso cien arrobas próximamente y tres mil quinientos reales de costo. Su trabajo es de un quintal de cáñamo por hora; funciona con gran sencillez y regularidad, gracias á lo ingenioso de su mecanismo y consistencia de su construccion; suaviza y perfecciona la hebra como la mano del hombre no puede conseguirlo, y su entretenimiento es poco costoso, lo cual importa mucho cuando se trata de maquinaria agrícola.

Delante de la agramadora de Pinet, así como de las de Sieges y Pareide, que despues de ella han merecido las distinciones del

Jurado, se persuadirían nuestros labradores de que mejor que pedir protección oficial para sus cáñamos é intrigar porque los puertos se cierren á la importación extranjera, sería estudiar el cultivo con arreglo á los adelantos modernos, adquirir máquinas que perfeccionan y multiplican el producto, y colocarlo en condiciones de bondad y baratura que felizmente coinciden esta vez, como tantas otras, con el ahorro de la vida del hombre.

#### EL MUSEO DE KENSINGTON.

Inglaterra es la creadora de las manifestaciones públicas y de la asociación general. Sus célebres *meetings* en que se controvierden y discuten lo mismo los asuntos de interés para un barrio, como los más áridos problemas de la gobernación del reino todo, han llegado á ser en estos últimos tiempos verdaderos congresos universales, para cuya reunión no han solido bastar las plazas y jardines del más extenso y desahogado pueblo del mundo. — Lejos de asustarse los ingleses por este crecimiento colosal de la costumbre de congregarse, que el más ilustre de sus hombres de este siglo, lord Palmerston, impulsaba en vez de contener, han ido tocando las dificultades prácticas de reunión tan numerosa, y lo irregular de que ese voto público, emitido en virtud de la soberanía popular que aceptan, sea en ocasiones contrariado por la intemperie ó ineficaz por la carencia de medios de discusión.

A resolver estas contrariedades se dirige la construcción del más grande de los espacios cubiertos que hasta el día se haya conocido, y que con el nombre de *Museo South Kensington* según unos, y de *Sala Scott* según otros, se ha puesto por obra en Londres con arreglo al modelo gráfico presentado en la Exposición universal, cuya copia acompaña á estas líneas. Comprende el pensamiento varias aplicaciones igualmente útiles: reunir en un hermoso local el magnífico museo de todas las cosas, que por iniciativa de los particulares se ha formado en pocos años con admiración de las gentes que lo contemplan en el barrio de Kensington; establecer en un solo edificio numerosos elementos de honesto recreo como teatro, música, gimnástica y otros espectáculos susceptibles de gran desarrollo, para conciliar el mérito con la baratura; y ofrecer un anchísimo espacio á las reuniones políticas y sociales que hasta ahora se han celebrado al aire libre, las cuales han de ganar en compostura y orden lo que gana siempre la muchedumbre cuando en vez del patio y del jardín se la invita á atravesar los salones del edificio.

El teniente coronel Scott concibió la idea y dibujó el proyecto á principios del año actual; la suscripción pública acudió inmediatamente en auxilio del pensamiento, tomando propiedades por valor suficiente á realizarlo; la reina Victoria colocó la primera piedra pocas semanas después, y antes del año que viene, por ahora, se habrá inaugurado ya la sala con cuarenta mil espectadores cómodamente sentados. — Excusamos todo género de comparación, comentario ó palabra de envidia. Los ingleses han querido exponer en París una muestra de yeso que patentice á cuantos lo ignoren, lo que son, lo que piensan, lo que valen y lo que ejecutan.

#### PABELLON MORISCO.

De algún tiempo á esta parte se ha desarrollado el gusto por un género de arquitectura y ornamentación que las preocupaciones de raza ú otras diferentes, ajenas hoy á nuestro propósito, han tenido relegado á la postración é indiferencia más reprobables. Nos referimos al estilo árabe de que en muchos puntos de Europa, y singularmente en España, existen tantas y tan maravillosas muestras. Cuando todo lo bueno se copia ó imita en el afán de producir novedades para la industria y buscar alicientes para el comercio, era imposible que el estilo árabe permaneciese en la desatención en que se le tenía, siendo como lo es uno de los más bellos del mundo, y el más susceptible quizá de enriquecer las artes del adorno.

Inglaterra ha sido la primera nación que en estos últimos tiempos dedicó sus estudios á la arquitectura oriental, y contribuyó

con publicaciones y modelos á que fuese conocido en todo su legítimo valer. Francia siguió después sus pasos, aun cuando por distinto camino del que conduce á la fuente de esa belleza artística; pues mientras el otro país se inspiraba en Granada, Córdoba y Sevilla, asiento principal de la grandeza árabe, los arquitectos de este perseguían el estilo en Constantinopla y en el Cairo, sobre monumentos de decadencia ó de géneros mezclados, que diferían esencialmente de su primitivo y verdadero origen. Así es que las deducciones obtenidas en ambos países se diferencian entre sí de una manera tan notable al reducirse á práctica, como difieren el árabe y el turco, esto es, el apogeo y la muerte de las civilizaciones.

Ninguna nación ha debido ir delante de nuestra España en esto de evocar las artes de los moros, porque mora ha sido ella más tiempo sin duda que goda y castellana, así como española fué para los árabes su época de mayor grandeza y esplendor. Pero desgraciadamente no ha tocado á nuestro tiempo la dicha de que España pueda alternar en este género de especulaciones científicas de lujo; y otra nación retirada hácia el Norte, que no posee la iniciativa civilizadora de Inglaterra, ni el espíritu asimilador de Francia, pero que las supera á ambas en profundidad de pensamiento y copia de doctrina, es la que desenterrando los manuscritos árabes y devolviendo á la historia de esa gigantesca raza sus fueros de verdad y su justicia humana, ha colocado en términos precisos el problema de Oriente, con relación á la filosofía y á la ciencia, al arte y á la industria de los mahometanos. Tocábale desde luego á Alemania desempeñar esta tarea; pero por iguales razones tocábale á España el mostrar prácticamente los recuerdos maravillosos que en su suelo dejaron aquellos conquistadores atrevidos, cuya mejor época histórica no puede menos de quedar consignada en los anales de la nuestra.

Hacemos preceder de estas consideraciones, tal vez extemporáneas, la exhibición de un sencillo monumento árabe que Prusia ha construido en el Campo de Marte, porque nos causa pena que pudiendo llevar nosotros el tono del estilo oriental en los progresos de la industria contemporánea, sea Francia, por ejemplo, la que construya un palacio turco en el Prado de Madrid, y Prusia la que levante un pabellón morisco en la Exposición de 1867. Comparados, en efecto, los modelos árabes que en la galería de la historia del trabajo exhibe el habilísimo arquitecto señor Contreras, restaurador de la Alhambra de Granada, con los modelos expuestos por el Sr. Diebitsch, de Berlín, en el pabellón de que nos ocupamos, salta á primera vista la diferencia que hay entre la fuente pura de un arte original, y las derivaciones enturbiadas de una corriente que se arrastra por tortuosos caminos en largas fechas. El Sr. Contreras ú otro de nuestros apreciables artistas que se han dedicado al estudio de los monumentos árabes, son quienes debieron mostrar en París la legítima aplicación de ese estilo á las construcciones y á la industria. No lo han hecho ciertamente, porque la falta de espíritu industrial no ayuda en nuestra patria á la ejecución de los proyectos que se conciben; pero han debido intentarlo para ver de despertar ese espíritu de interés á que en todas partes se debe el éxito del estudio.

En el pabellón árabe de Prusia hay progresos evidentes sobre los trabajos análogos de Francia y de Inglaterra. Su objeto al parecer es manifestar que todos los materiales son á propósito para la construcción y adorno árabes: por eso la armadura exterior es de hierro, los tableros y entrepaños de escayola, la cúpula central de bronce, las puertas y pavimento de madera ensamblada; y por último, el mobiliario interior, fuentes, araña, jardinera, tapices, asientos, todo es de las materias adecuadas á sus respectivos usos; y aun cuando todo no se halla imaginado por el estilo de la casa á que se aplica, hay en ello una buena tendencia á aprovechar en los objetos más comunes el gusto de los orientales.

Lo más digno de estudio con referencia á este pabellón, es el éxito que obtiene entre los visitantes: nadie deja de admirar y aplaudir el conjunto y las partes de que consta, excediendo quizá á las esperanzas del constructor; quien estamos seguros de que no perderá su tiempo y sus vigilias, pues aunque pide medio millón de reales por su obra, creemos que hayan sido ya varias las proposiciones que reciba para su adquisición.



LOMBARDA (Italia).



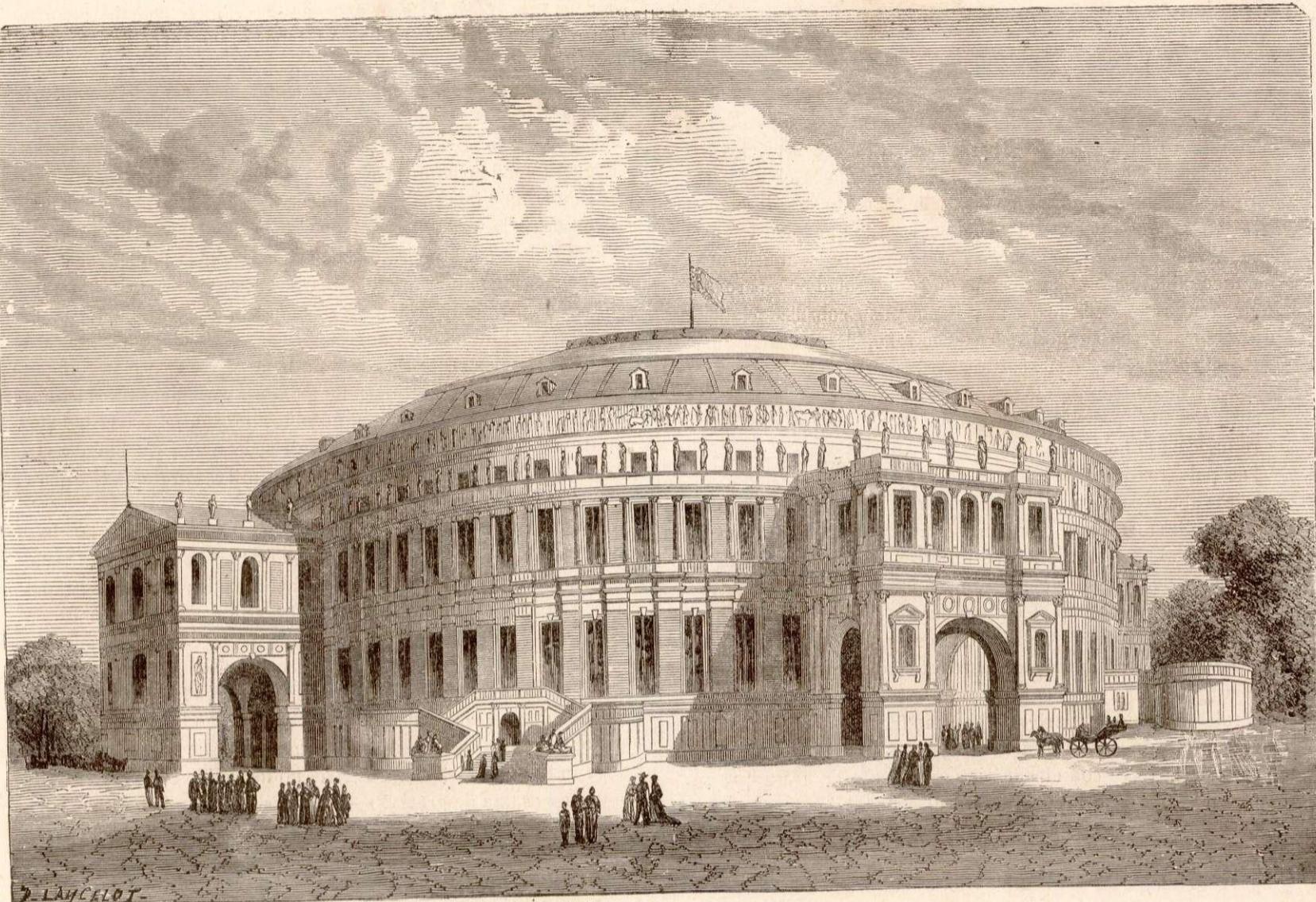
ROMANA (Estados-Pontificios).



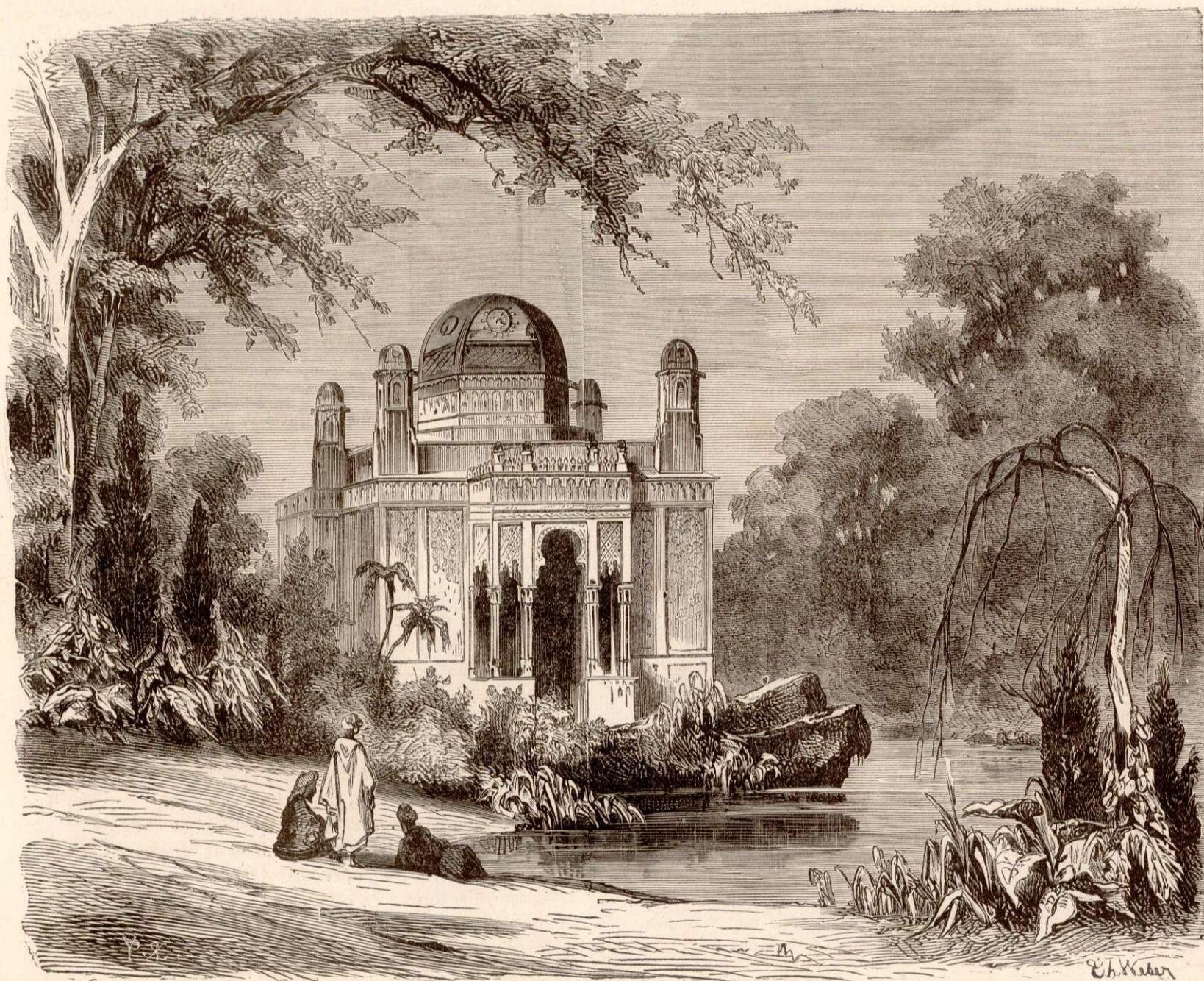
NAPOLITANA (Italia).



SICILIANA (Italia).



MUSEO DE KENSINGTON.



PABELLON MORISCO.

## LOS CERDOS.

Mucho se ha hablado del cerdo en este mundo, y sin embargo todo es poco para corresponder dignamente á los servicios del primer bienhechor de la humanidad. Llamámosle el primero, porque si los bienhechores lo son en tanto mayor grado cuanto mas dan, ninguno puede anteponerse al cerdo que lo da todo. El hombre recibe del cerdo algo mas que una ayuda, mucho mas que un auxilio, absolutamente mas que el consuelo ó amparo que le prestan los otros animales: recibe de él su consustancialidad toda entera. Desde su hocico hasta su rabo, desde sus pezuñas hasta su corteza, desde sus entrañas hasta su sangre, el hombre lo aprovecha en todo y se lo asimila por completo. Nunca podría decirse con mas propiedad un absurdo como el de que el cerdo se refunde en el hombre.

Las palabras intoxicacion, saturacion, difusion y cuantas se han inventado para expresar la idea de la amalgama mas completa y sutil entre dos cuerpos, no serian tan elocuentes y precisas como habria de serlo la que nosotros introdujéramos en el diccionario de la lengua (si perteneciésemos á la sábia corporacion que lo redacta) bajo el epíteto de *cerdolizacion*. El hombre, en efecto, se encerdoliza desde primeros de setiembre hasta fines de mayo, ni mas ni menos que desde esta época en adelante se satura de azufre, hierro ó magnesia en los establecimientos de aguas minerales. Ya bajo la apariencia de lomo fresco, ya bajo la forma de morcilla, bien con el carácter de jamon, bien con la máscara de tocino, y á veces con el genérico expediente de grasa que se oculta en la trabazon íntima de los guisados, el hombre masca, saborea, deglute, aspira, sorbe y se asimila el cerdo por todos los poros de su organismo digestorio, apelando á todas las fórmulas y aprovechando todas las combinaciones del arte de devorar. En su furor, por introducirse el cerdo con la integridad absoluta de sustancia que atesora, ni olvida aprovechar sus acentos vitales en la hora de la muerte, ni desdeña los huesos calcinados en visperas de su natural putrefaccion. — Porque es menester fijarse en el proceder del hombre con el cerdo, para concebir el grado de barbarie á que conduce la incontinencia del instinto gástrico.

No se mata al cochino como se mata al pez, ni como se priva de la existencia al ave, disparando la escopeta ó cerrando la red en instantánea maniobra, no: esto pertenecería al orden natural de la pesca y de la caza, que parecen expuestas por naturales designios al alcance del brazo humano: con el cerdo hay que proceder de otra manera si las medidas de nuestro gusto han de ser colmadas. — Al amanecer de un dia de otoño, y despues de veinticuatro horas de hambre á que se le condena, el cochino ha de ser maniatado violentamente por una cuadrilla de sicarios grasientos, y conducido á la mesa de la ejecucion exasperando sus dolores hasta producir la rabia mas espantosa. Allí, comprimiendo su hocico para que no respire, sujetando sus miembros para que no se defiendan, y tirándole del rabo para mejor sostener su furia concentrada, un primer asesino, como si dijéramos, el verdugo oficial, introduce lentamente en la garganta del bruto un cuchillo de filo y medio, procurando que corte á la vez las venas y las arterias principales del mecanismo circulatorio. Salta á borbotones la caliente sangre roja mezclada con la negra, que es el *desideratum* de la morcilla de precio, y por si esto no fuese suficiente, un hábil brazo de mujer alterna el movimiento continuo de la sangre dentro de la caldera en que se recibe, con el movimiento parcial de los vasos rotos dentro de la degolladura que la arroja. Mientras tanto se zarandea el cuerpo de la víctima, se comprime mas y mas su respiracion, se le retuerce el rabo con mayor violencia, y se cubren, en fin, los postrimeros gemidos del agonizante con las risotadas y los vitores propios de una operacion difícil bien conducida; porque solo de ella y de ninguna otra depende el ulterior éxito de las combinaciones y el mas sabroso gusto de los manjares.

Efectivamente: un cerdo á quien quedara una gota de sangre en su tocino, en sus lomos, en sus jamones ó en su manteca, era un cerdo perdido; así como una sangre de marrano mal mezclada, venosa en unos puntos y arterial en otros, seria una sangre poco

menos que inútil. Si el chorizo ha de ostentar mañana todo su puro aroma; si la cecina ha de retener su jugo encantador; si los escabeches han de estar limpios y sonrosados, necesario es que las operaciones preliminares se ejecuten en regla y no vayamos á matar al cochino como se mata á una alimaña vulgar y despreciable. — Esto no obsta para que despues de muerto hagamos una hoguera donde chamuscarle, ó preparemos un baño de agua hirviendo en que ingerirle; porque como ya el animalito no siente, se excusa á la verdad todo el horror de tan necesarios procedimientos de aseo. Lo mismo podemos decir de la piqueta con que reducimos á menudos fragmentos su carne, y de la tripa que revolvemos para limpiarla, y del émbolo con que empujamos la picadura, y del humo con que tostamos la salchicha, y de la grasa con que freimos los torreznos, y de la salvaje satisfaccion con que los masticamos y deglutimos. En todas estas refinadas carnicerías no toma parte ya el marrano, no sufre, no padece; es verdad que murió con un poco de violencia, pero en cambio ¡qué buen gusto ha dejado á sus partes, qué animal tan útil y tan doméstico para la vida humana!

Él era hace poco tiempo el encanto de la familia: los muchachos bajaban por la tarde con las sobras de la mesa para verle comer y ayudarle á nutrirse con la compañía; la madre bajaba luego con alguna golosina de gusto y le acariciaba con frases como esta: — «Ven tú acá, consuelo de la casa, avio del invierno, guarrillo de mis criaturas; ven acá que te rasque y engorde como mereces. — A cuyas tiernas frases la vecina del lado gritaba desde la tapia del huerto: — «¿Cómo tiene V. su marrano, señora? — Tan gordo y tan hermoso que es una perla. — Dios lo bendiga, vecina, yo todavía no he podido comprar el mio. — ¡Pues es una desgracia! » — Y otras conversaciones semejantes que se repetían por la noche en torno del hogar, con el contento del padre y de los mozos y la alegría, febril de los muchachos. El domingo por la mañana se desbrozaba la piel del cerdo, se le ponía una cinta encarnada con un cascabel sobre el lomo y se le llevaba como en triunfo hácia la pradera, para excitar la envidia de los que no tenían marrano ó atraerse los plácemes de los que lo tenían menos rollizo y mantecoso. Todo daba á entender la ternura que se sentía hácia el animal doméstico por excelencia, todo... incluso los preparativos de festividad con que habia de practicarse la operacion descrita anteriormente. Solo el hombre inventa contrasentidos semejantes.

Tratándose, pues, de un animal tan útil y tan doméstico, la Exposicion universal no podia prescindir de él en su revista de todas las cosas; y en efecto, á la exhibicion especial de perros siguió la exhibicion de los marranos. Esa fatal epizootia de que ya tantas veces hemos hecho mencion en casos semejantes, impidió que figuraran en Billancourt los cerdos de toda Europa, como se tenia prescrito y acordado: no vinieron de Italia, ni de Alemania, ni de España; solo los hubo franceses y algun que otro ejemplar de la familia inglesa. Era, por consiguiente, poco numeroso el certámen.

Los cerdos (por si alguno de nuestros lectores lo ignora) pertenecen á tres tipos originarios ó de raza, que han producido todas las familias conocidas: el tipo asiático, que proviene de la India, el napolitano, ó procedente de la Europa meridional, y el céltico ó del Norte. Los cruzamientos de esas tres razas y las condiciones de climas, alimentos y métodos de crianza diferentes, han dado por resultado un sinnúmero de especies y clases características, cuya reunion en un solo punto fué el propósito de la convocatoria francesa; pero no habiéndose podido verificar esa reunion, han faltado los representantes de las diversas familias aunque no los tipos de las tres razas.

Inútil seria que nos detuviésemos á analizar (si es que podíamos) la estructura osteológica de asiáticos, napolitanos y celtas, la forma de su hocico y pelambre, así como el mirar de sus ojos y la tonalidad de su gruñido. El marrano no sirve mas que para comer, y toda la cuestion, por lo tanto, se reduce á carne. Bastará con que digamos que la especie asiática de donde por lo comun proceden las familias rojiza y blanca, es superior á la oscura y negra europeas en precocidad de crecimiento, aun cuando estas son superiores á la otra en posibilidad de gordura; pues mientras en un mismo sistema de cria y de cuidados los lechones de la primera han hecho en un año de 170 á 200 kilogramos de

carne, como máximo de desarrollo, los de las segundas han alcanzado en año y medio un peso de 250 á 300 kilos, que como se comprende, lo envidiarían algunos ganaderos para sus vacas.— Los cerdos de esta última procedencia son los que dominan en Francia, singularmente los de la raza napolitana; pero la cria francesa se queda muy atrás ante la inglesa, cuyos magníficos ejemplares producen ese renombrado jamon de York que invade, á pesar de sus elevados precios, las mesas de Europa. Débense las mejores familias de ganado moreno en Inglaterra á los conocidos condes de Leicester y de Essex, quienes, contra la vulgar opinion de los que desconocen al pueblo inglés, no solo se cuidan de caballos y perros, como los nobles de otras partes, sino que dedican capitales é inteligencia á la crianza de cochinos y otros animales de utilidad comun, con gran provecho de los pueblos.

Sin embargo de la estimacion que el cerdo ha obtenido desde muy antiguo, sus razas no se propagan como parecia natural, y por el contrario decrecen notablemente en ciertas naciones, al compás de la repoblacion creciente de los ganados lanar y vacuno. Influyen en esto las enfermedades de las patatas que se han hecho epidémicas en ciertos puntos y encarecen el alimento mas nutritivo del cerdo en las mismas comarcas, así como las enfermedades tambien que al propio ganado invaden en Alemania especialmente, con peligro de la salud del hombre, y con no escaso riesgo para los que lo comen. Pero la causa principal es el convencimiento de que conviene mas la propagacion de los animales de trabajo y carne, que los de carne sola: así se explica cómo la poblacion de cerda se halla invertida, en cuanto á su número, con el adelanto de los progresos pecuario y agrícola de las principales naciones de Europa. España, por ejemplo, cuenta 268 cerdos por cada mil habitantes; sigue Portugal con 242, Austria con 217, Grecia con 194, Dinamarca con 185, Rusia con 158, Prusia con 142, Francia con 140, Baviera con 105 y Bélgica con 101.— Mientras los belgas, pues, tocan á la décima parte de un cerdo, los españoles nos comemos una cuarta cada uno; y aun cuando esto influye en la succulencia de la alimentacion, y el dato es, bajo ese punto de vista satisfactorio, no es signo de bienestar ni de riqueza, á pesar de todo; porque si el belga, el prusiano y el frances comen menos cerdo que nosotros, en cambio comen mas carnero y mas vaca, los cuales representan una suma de trabajo y de produccion industrial que el cerdo no reporta en manera alguna.

Y aquí va á verse explicado uno de los contrasentidos mas graves en que incurre la humanidad con relacion al bruto de que mayor provecho saca para su alimento. Todos nuestros lectores se han preguntado alguna vez: — «¿En qué principio de justicia se funda la animadversion con que se mira al cerdo por su origen y forma, sobre todos los animales que rodean al hombre en el hogar? ¿Cómo se compaginan el afan de poseerlo, la aficion de criarlo y el ansia devoradora de consumirlo, con ese desprecio profundo hácia la especie y ese lujo de dicterios sobre su modesta é inofensiva individualidad?» — Llamámosle en español, y esta nomenclatura tiene similares en todas las lenguas, cerdo, gorrino, guarro, marrano, cochino, puerco y cuantos nombres sucios y asquerosos han podido aplicarse al mas vil y despreciado de los seres: basta decir que nuestros padres no podían ni nombrarlo sin pedir perdon á la concurrencia; siendo así que aquel animalejo vergonzante, aquel inmundo bicho, que hasta su nombre ofendía, era, como antes indicamos, encanto de la familia, esperanza del invierno, tesoro para los hijos, fuente de recursos para la caridad. Pan y marrano eran y son en nuestra España un escudo impenetrable contra todas las desdichas de una peste, de una sementera perdida, de una guerra cruel y exterminadora. ¿A qué, entonces, tal lujo de dicterios? ¿Cómo tanta vergüenza pública y tanto honor privado?

Nosotros vamos á decirlo, quizá por primera vez hasta la fecha. Ese lujo de dicterios y esa vergüenza pública, reconocen un riguroso fundamento de justicia; son síntesis de un principio filosófico que honra sobremanera á la humanidad.

El cerdo es el único animal doméstico que no sirve mas que para nutrir. Los que le han defendido hasta ahora dicen, y con razon, que no es mucho mas feo que otros varios animales, ni mucho mas hediondo, ni mucho mas dañino, ni mucho mas perjudicial bajo ningun aspecto que se le considere: todo ello es

positivo, y por añadidura podria decirse que el perro huele muy mal, y el gato araña, y el caballo cocea, y el asno rebuzna, y la vaca embiste y apenas hay animal en contacto del hombre á quien no debieran imponerse tantos anatemas por lo menos como al marrano.

Pero lo que se callan sus defensores es que el marrano carece de la dualidad social indispensable para satisfacer al espíritu y á la materia; no es un viviente con caractéres sociables; es solo una cosa, y como cosa, es fea, hedionda y repugnante.— El perro huele mal, rompe y destroza, persigue y muerde, rabia y envenena; pero defiende la casa y los ganados, ama y sigue á su dueño, busca y trae lo que encuentra; guarda fidelidad inconcebible, respeto profundo, gratitud eterna, constancia inalterable; es, en una palabra, el amigo del hombre y su auxiliar mas tierno y mas sumiso. No hablemos del caballo que ha dado su origen al *caballero*, que duplica la potencia y personalidad humana, que trabaja en el campo, que conduce en su lomo, que tira del vehículo; del caballo que avisa los peligros, que presiente la lucha, que conoce la senda, que alumbra la oscuridad, que salva á su amo. Ni hablemos tampoco de la vaca que da leche y manteca, pare al toro y al buey, labra el terreno, arrastra el carro, trepa los montes en auxilio del labrador, reproduce su propio capital en cada año, y salda á su vejez la postrera cuenta, indemnizando con su carne apreciada el primitivo coste de su adquisicion. No nombremos al asno, sin el cual el hombre no habria dado un paso en el mundo, y cuya utilidad, paciencia, servidumbre y constancia han merecido volúmenes enteros. Pátese revista á cuantos brutos contribuyen á la vida del hogar, y en todos ellos ha de encontrarse el doble símbolo de una existencia que habla en partes iguales al espíritu y á la materia del hombre.

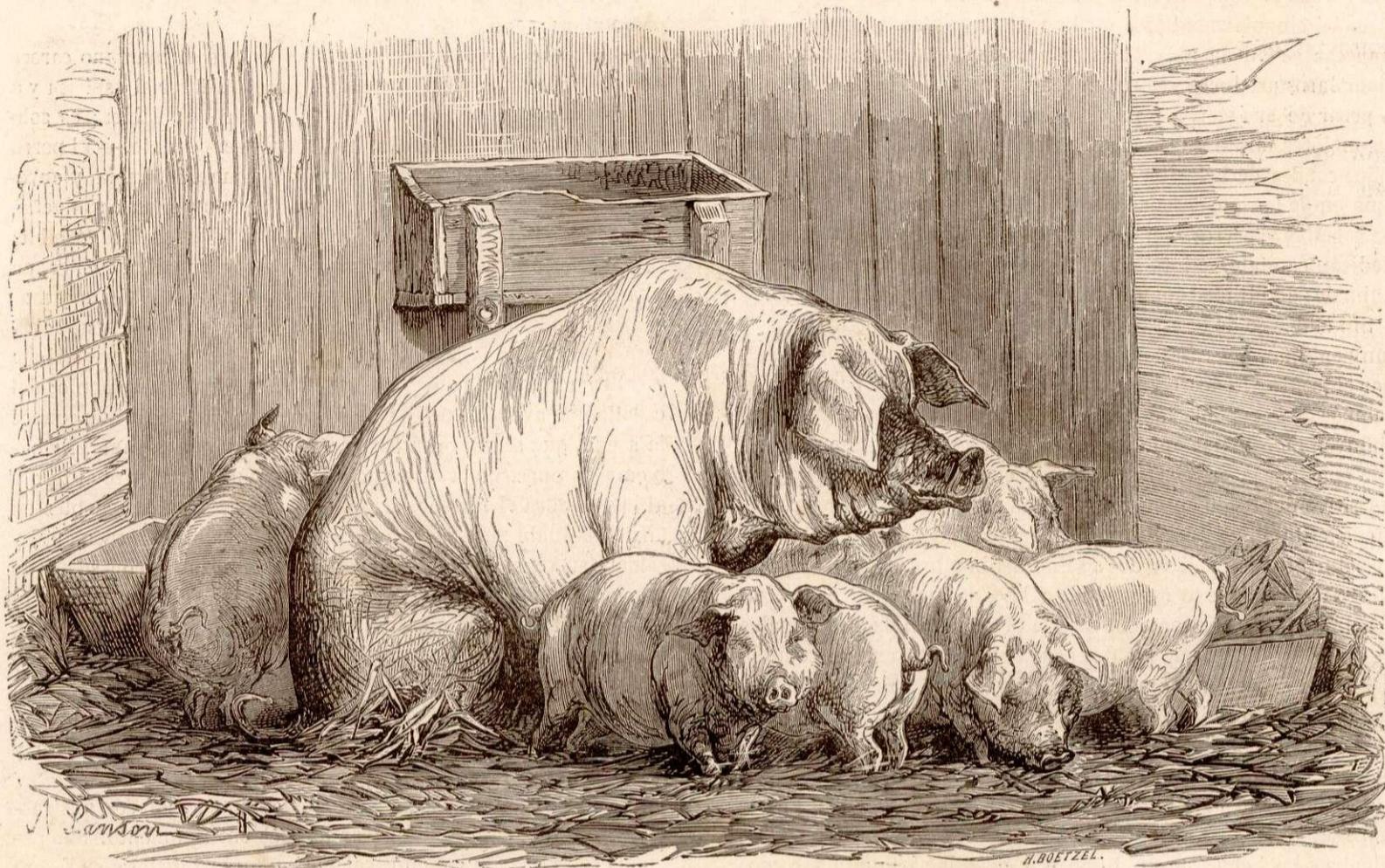
Solo el marrano constituye un emblema material, con abstraccion absoluta del pasto ó distraccion del entendimiento. Sus pezuñas son ricas, su jamon excelente, su sangre gustosa, su sesera exquisita, sabroso su tocino, aromático su lomo, suave y nutritiva su manteca, y hasta la piel tostada, y el rabo frito, y la molleja rellena, y el brazuelo ahumado, pertenecen á la categoría de los manjares que en otro tiempo fueran servidos á los dioses. El hombre lo comprende y lo aprecia en lo que vale: gozo en poseer, ansia de adquirir, apetito desordenado para devorar; el cerdo es un tesoro; venga y gocemos; alégrese los muchachos, vístase la casa de fiesta, mañana matamos el cerdo; ¡cuánto y con cuánto placer vamos á gustar de su cuerpo y de su sustancia apetitosa!

Hé aquí los clamores; pero ni una sensacion de piedad, ni un suspiro de pena, ni un remordimiento del martirio, ni una memoria siquiera sea fugaz para el año que viene. Todo el mundo cuenta que ha perdido una vaca, un caballo, un perro, un asno, hasta una paloma y una codorniz; pero nadie ha perdido un cerdo: por el contrario, el que lo mata se lo encuentra.

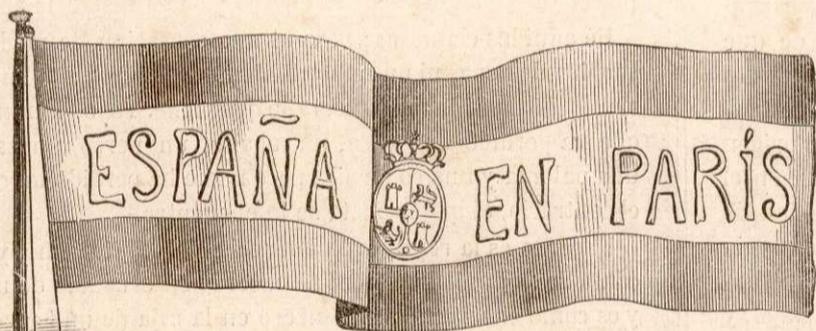
El cerdo es la representacion social del utilitarismo, y de ahí la causa de su desdicha. Meted á un cerdo en el cuarto de un gloton, y es como encerrar á un usurero en la caja de un banco. El instinto material tiene satisfechos todos sus deseos, pero la falta de horizonte ahoga y asesina. Acumulad al cerdo la nobleza del caballo ó la fidelidad del mastin, y entonces equivale á que troqueis la caja de oro lacrada y sellada, por un puñado de monedas en condiciones de circulacion. El cambio no es dudoso.

La utilidad constituye indudablemente una de las mayores conquistas de los tiempos modernos: lo que es inútil es supérfluo; solo lo que es útil debe ser perseguido y utilizado. Aceptemos la idea; pero ¿dónde tiene su límite la utilidad, en el cuerpo ó en el alma? Hé aquí la cuestion.— El que desecha unos pantalones que solo le han servido para tapar la carne, goza con arrojarlos, ante la expectativa de otros mejores y de mas gusto; pero si á la adquisicion de aquella prenda, por ejemplo, va unida la memoria de una fecha feliz ó de una persona amada, los pantalones rotos y manchados se conservan con respetuoso afan en el rincón preferente del ropero. ¿Admite la escuela utilitaria de hoy este estancamiento de la materia textil? De ningun modo: con los pantalones de la memoria tierna, puede hacerse paño para volver á vestir á otro caballero.

Si la escuela utilitaria, pues, que tantos vuelos va tomando en el dia necesita un emblema, puede adoptar perfectamente el marrano.



CERDOS DE RAZA INGLESA (Exposicion de Billancourt.)



REVISTA Y CRONICA

DE LA

**EXPOSICION UNIVERSAL**

DE 1867.

Esta obra se publica periódicamente en París por cuadernos como el presente, que ven la luz los días 15 y 30 de cada mes, desde el principio hasta el fin de la EXPOSICION.

Su precio es de cincuenta reales en toda España, 70 en el extranjero, 100 en las provincias de Ultramar, y 120 en los Estados extranjeros de la misma procedencia.

Para disfrutar de las ventajas de estos precios se necesita hacer el pago de una sola vez, dirigiéndose a la Administracion de ESPAÑA EN PARÍS (Libertad-11-Madrid) con el importe de la suma en libranza contra el Tesoro, sellos de franqueo, ú orden de girar á cargo del suscriptor.

Los abonos que no se hagan en esta forma están sujetos á precios convencionales.

Sea cualquiera el tiempo en que se haga la suscripcion, el suscriptor recibirá desde el primer número.

A mas de la Administracion central antes indicada, son representantes de la empresa en Madrid el Sr. A. Duran, librero de la carrera de San Gerónimo, nº 2; en París el Sr. Medina, *librería española*, Pasaje Jouffroy, nº 24, y el Sr. Brachet, rue de l'Abbaye, 8; en Barcelona el Sr. Puig (D. Eudaldo), del comercio de libros; y en Cádiz el editor de *la Moda Elegante*.

A estos puntos pueden dirigirse indistintamente las suscripciones y las reclamaciones. Números sueltos, cuatro reales.